

Jamas pues se ha pensado que estos dioses pudiesen llenar la idea que tenemos de la divinidad; y en efecto, la verdadera filosofia admite sobre ellos un Ser supremo, que les ha confiado su poder. Las gentes instruidas le adoran en silencio: los demas dirigen sus votos, y algunas veces sus quejas á los que le representan; y la mayor parte de los poetas son como los vasallos del rey de Persia, que se postran ante el soberano, y se desbocan contra sus ministros.

Carguen la mano sobre los defectos de Homero los que pueden resistir á sus bellezas. ¿Y para qué disimularlo? Descansa á menudo, y dormita algunas veces; pero su descanso es como el del águila, que despues de haber recorrido por los aires sus vastos dominios, cae fatigada sobre una montaña eminente; y su sueño se parece al de Júpiter, que segun el mismo Homero, despierta lanzando el rayo.

Cuando se quiera juzgar á Homero, no por medio de un examen, sino por el dictamen del corazon; no por reglas, por lo comun arbitrarias, sino por las leyes inmutables de la naturaleza, nos convenceremos sin duda de que merece el lugar que los Griegos le señalaron, y de que fué el principal ornamento de los siglos, cuya historia acabo de compendiar.

PARTE SEGUNDA.

.....

La historia de los Atenienses, si se ha de hablar con rigor, no empieza sino cerca de ciento y cincuenta años despues de la primera olimpiada. De este modo no comprende mas que trescientos años, si se la hace llegar á nuestros dias, y cerca de doscientos, si se la concluye en la conquista de Atenas; en cuyo tiempo se ve en intervalos bastante notables, los principios, progresos y decadencia de su imperio. Séame pues permitido señalar estos intervalos

con caracteres particulares. Llamaré al primero el siglo de Solon, ó de las leyes : al segundo el siglo de Temístocles y de Aristides ; este es el de su gloria : y al tercero el siglo de Pericles, que es el siglo del lujo y de las artes.

SECCION PRIMERA.

SIGLO DE SOLON *.

La forma de gobierno establecida por Teseo, habia experimentado alteraciones sensibles : todavía se reservaba el pueblo el derecho de juntarse ; mas el poder soberano estaba entre las manos de los ricos : la república era gobernada por nueve arcontes ó magistrados anuales, que no tenían la autoridad tan largo tiempo que pudiesen abusar de ella, ni lo bastante para mantener la tranquilidad del Estado.

Los habitantes de la Atica se hallaban divididos en tres facciones, de las cuales cada una tenía á su frente una de las mas antiguas fami-

* Desde el año 650 hasta el de 490 antes de J. C.

lias de Atenas. Divididos los intereses de todas tres por la diversidad de su caracter y posicion, no podian convenirse en la eleccion de gobierno. Los mas pobres é independientes, confinados en las montañas vecinas, estaban por la democracia : los ricos distribuidos en la campiña, por la oligarquía ; los de las costas aplicados á la marina y al comercio, por un gobierno mixto, que asegurase las propiedades sin perjudicar á la libertad pública.

A esta causa de division se juntaba en cada partido el odio envejecido de los pobres contra los ricos : los ciudadanos oscuros cargados de deudas, no tenían otro recurso que vender su libertad ó la de sus hijos á sus crueles acreedores, y la mayor parte de ellos abandonaban una tierra que no proporcionaba á los unos mas que trabajos infructuosos, á otros una eterna esclavitud, y el sacrificio de los sentimientos naturales.

Un cortísimo número de leyes, casi tan antiguas como el imperio, y conocidas por la mayor parte con el nombre de leyes reales, no eran suficientes despues que, aumentados los conocimientos, se habian abierto en la sociedad nuevas fuentes de industria, de necesidades y de vicios. La licencia quedaba impune, ó no era castigada sino con penas arbitrarias : la vida y la hacienda de los particulares estaban con-

fiadas á magistrados, que no teniendo regla fija, estaban demasidamente dispuestos á dar oídos á sus preocupaciones ó intereses.

DRACON.

En esta confusion que amenazaba al Estado con su próxima ruina, fué escogido Dracon para tratar de toda la legislacion en general, aplicándola hasta á las particularidades mas leves. Nos son poco conocidas las individualidades de su vida privada; pero ha dejado la reputacion de un hombre de bien, lleno de conocimientos, y sinceramente adherido á su patria. Su elogio podria adornarse con otros rasgos, pero no son necesarios para conservar su memoria. Hizo un código de leyes y de moral como los legisladores que le habian precedido, y le siguieron despues: en él tomó al ciudadano en el momento en que nace, prescribió el modo de criarle y educarle: siguióle despues en las diversas épocas de la vida; y uniendo estas miras particulares con el objeto principal, se lisonjeó de poder formar hombres libres, y ciudadanos virtuosos; pero no hizo sino descontentos, y sus reglamentos excitron tantas murmuraciones, que se vió obligado

á retirarse á la isla de Egina, donde murió luego.

Habia puesto en sus leyes la marca de su caracter; pues las hizo tan severas, como lo fueron siempre sus costumbres. La muerte es la pena que señala á la ociosidad, y el único castigo que determina, tanto para delitos leves, como para las maldades mas atroces. Decia que no conocia otro mas suave para los primeros, y que no sabia otros para los segundos. Parece que su alma excesivamente fuerte y virtuosa, no era capaz de mirar con indulgencia, ni los vicios que la chocaban, ni las debilidades de que triunfaba fácilmente. Quizá tambien era de parecer que en la carrera del crimen, los primeros pasos conducen infaliblemente á los mayores precipicios.

Como no habia tocado á la forma de gobierno, se aumentaron de dia en dia las disensiones intestinas. Uno de los principales ciudadanos, llamado Cilon, formó el proyecto de apoderarse de la autoridad: se le cercó en la ciudadela, donde se defendió mucho tiempo; y viéndose al fin sin víveres, y sin esperanza de socorro, evitó con la fuga el suplicio á que estaba destinado. Los que habian seguido su partido, se refugiaron al templo de Minerva; pero se les sacó de este asilo, prometiéndoles a vida, y al punto fueron muertos cruelmen-

te *. Algunos de estos infelices fueron degollados sobre los altares de las temibles Euménides.

Levantáronse de todas partes gritos de indignacion. Todos detestaban la perfidia de los vencedores : todos se estremecian de su impiedad; y la ciudad entera estaba temiendo los males con que los había de castigar la venganza celeste. En medio de la general consternacion , se supo que la ciudad de Nisea y la isla de Salamina habian caido en poder de los Megarienses.

A esta triste novedad se siguió luego una epidemia. Las imaginaciones trastornadas ya de antemano, eran poseidas repentinamente de pánicos terrores, y entregadas á la vision de mil espectros espantosos. Consultaron los adivinos y los oráculos, y estos declararon, que habiendo sido la ciudad manchada con la profanacion de los lugares santos, debia ser purificada con las ceremonias de la expiacion.

EPIMENIDES.

Se hizo venir de Creta á Epiménides, mirado en su tiempo como un hombre que tenia comu-

* El año 612 antes de J. C.

nicacion con los dioses, y que adivinaba lo futuro ; y en el nuestro como un hombre ilustrado, fanático, capaz de seducir por sus talentos, de engañar con la severidad de sus costumbres, y sobre todo diestro en explicar los sueños y presagios mas oscuros, y en prever los sucesos futuros en las causas que debian producirlos. Los Cretenses han dicho, que siendo joven todavía, se apoderó de él, estando en una caverna, un sueño que le duró cuarenta años segun unos, y mucho mas segun otros : añaden, que cuando despertó, atónito de las mudanzas que se le ofrecian á la vista, arrojado de la casa de su padre como un impostor, solo pudo hacerse reconocer, despues de los mas evidentes indicios. De esta relacion solo resulta, que Epiménides pasó los primeros años de su juventud en la soledad, entregado al estudio de la naturaleza; acostumbrando su imaginacion al entusiasmo con los ayunos, silencio y contemplacion; y sin otro objeto que el de conocer la voluntad de los dioses, para dominar sobre las de los hombres. El éxito excedió á su esperanza. Adquirió tal reputacion de sabiduría y santidad, que en las públicas calamidades, los pueblos mendigaban de él la dicha de ser purificados segun los ritos, que practicados por sus manos, eran mas agradables á la divinidad, segun decian.

Recibióle Atenas con aquel entusiasmo que producen la esperanza y el temor *. Dispuso que se construyesen nuevos templos y nuevos altares, que se sacrificasen las víctimas que él habia escogido, y que se acompañasen con ciertos cánticos estos sacrificios. Como cuando hablaba parecia agitado de un furor divino, su elocuencia impetuosa lo arrastraba todo en pos de sí. Aprovechóse de este ascendiente para hacer mudanzas en las ceremonias religiosas; en lo que se le puede mirar como uno de los legisladores de Atenas. Hizo menos costosas estas ceremonias: abolió la bárbara costumbre que tenían las mugeres de acardenalarse el rostro cuando acompañaban los muertos al sepulcro; y con una multitud de reglamentos útiles,

* Hacia el año 597 antes de J. C.

Todo cuanto toca á Epiménides está lleno de oscuridades. Algunos autores antiguos le hacen venir á Atenas hácia el año 600 antes de J. C. Platon es el único que fija la data de este viage en el año 500 antes de esta era. Esta dificultad ha dado mucho que hacer á los críticos modernos. Se ha dicho que el texto de Platon estaba alterado; y parece que no lo está. Se ha dicho que era preciso admitir dos Epiménides; y esta suposicion no tiene verosimilitud. En fin, siguiendo á algunos autores antiguos, que dan á Epiménides ciento y cincuenta y cuatro, ciento y cincuenta y siete, y aun doscientos y noventa y nueve años de vida, no se ha tenido reparo en decir que hizo dos viages á Atenas, uno á los cuarenta años, y otro á los ciento y cincuenta. Absolutamente hablando son posibles los dos viages; pero tambien lo es que Platon se haya engañado. En cuanto á lo demas se puede ver á Fabricio.

trató de reducir á los Atenieses á principios de union y de equidad.

La confianza que habia inspirado, y el tiempo que hubo que gastar para poner en ejecucion sus órdenes, calmaron poco á poco los ánimos, y desaparecieron los fantasmas: Epiménides marchó cubierto de gloria, honrado con el sentimiento de perderle, que manifestó un pueblo entero. Rehusó recibir presentes considerables, y no pidió para sí mas que un ramo de la oliva que estaba consagrada á Minerva, y para su patria Cnosa la amistad de los Atenieses.

Poco tiempo despues de su partida, volvieron á encenderse con nuevo furor las divisiones; y llegaron tan adelante sus excesos, que se vieron luego reducidos al extremo en que no queda á un Estado otra alternativa, que ó perecer, ó abandonarse al genio de un hombre solo.

LEGISLACION DE SOLON.

La voz unánime elevó á Solon á la dignidad de primer magistrado, de legislador y de árbitro soberano *. Se le instó á que subiese sobre el trono; pero como no vió facilidad para bajar

* Hacia el año 594 antes de J. C.